

todos los países del Nuevo Mundo, no fué en la antigüedad un país de plata. El metal existía bajo las mil variadas i laboriosas combinaciones que son todavía la maravilla del jeólogo i la laboriosa admiración del químico, pero era desdeñado por el oro. El conquistador incásico como el conquistador castellano no habian venido a tan apartado rincón del mundo en demanda de una materia que en aquellos tiempos, delante del tributo de Atahualpa en Cajamarca i de las paredes del templo del Sol en el Cuzco, pasaba casi como materia vil i volumosa. El oro era todo, i por esto hubo en Chile en remotos tiempos solo una «edad del oro».

Romaneábase este metal en las faenas, i para extraerlo del fondo de los esteros o del cascajo de las laderas se necesitaban solo tres cosas; que eran el indio, el maíz i el látigo, mientras que el hallazgo de la plata requería investigación i espera, i su elaboración ciencia i tardanza. I en aquel tiempo nadie sabía esperar a las puertas de la fortuna, cuando el sendero que a ella conducía estaba sembrado de sus fáciles i opulentísimos tributos.

II.

Por otra parte, el oro se trabajaba solo o casi por sí solo. Debido a su prodijioso esparcimiento por el suelo en su condición íntegra i primitiva, bastábale al hombre encorvarse para recojerlo, i